

SESIÓN 5: LA MAYORDOMÍA: El uso disciplinado del tiempo

Vamos a empezar recordando el sentido de las Disciplinas Espirituales. Hemos repetido hasta la saciedad que las Disciplinas no son un fin, sino un medio a través del cual nos ejercitamos para ser como Cristo. Son las herramientas que Dios nos ha provisto para que seamos como Cristo.

Como vimos, la vida cristiana consiste en que Cristo viva su vida en nosotros, o lo que es lo mismo, que el Espíritu Santo viva su vida en nosotros. Y debemos saber que el Espíritu Santo no es un fluido o una fuerza, ni tampoco una energía o “algo”. El Espíritu Santo es una persona, es “alguien”; por tanto, tiene sentimientos, y la Biblia nos da un mandato al respecto: “No contristéis al Espíritu Santo” (Efesios 4:30). Como dice el pastor Israel Sanz, somos muy brutos en nuestro trato con el Espíritu. ¿Por qué? Porque nos dejamos llevar por el “No pasa nada” y por nuestros deseos carnales: si me atiborro de comida “No pasa nada”; si veo una serie subida de tono “No pasa nada”; si pasa un día, y otro, y otro... sin que yo tenga un tiempo de intimidad con Dios “No pasa nada”. Pero Dios, que es grande en misericordia, no sólo nos da un mandato negativo, sino uno en términos positivos: “Sed llenos del Espíritu Santo” (Efesios 5:18). O sea, no sólo nos dice lo que no tenemos que hacer, lo cual nos llevaría a una vida legalista, determinada por el “No” y muy difícil de llevar debido a nuestra antigua naturaleza pecaminosa; sino que nos dice cómo podemos agradarle: siendo llenos del Espíritu Santo. Y para ello, como decimos, tenemos las Disciplinas Espirituales, que nos ayudan a ser *CONSIDERADOS* con Él y a tratarlo con sensibilidad, delicadeza y tacto.

¿Cuáles eran estas Disciplinas? Bueno, recordemos las que vimos antes del confinamiento:

- La **lectura**, acompañada del **estudio** y la **meditación** de la Palabra. Leer la Biblia, escudriñarla, indagar en ella y descubrir sus misterios, y quedarnos quietos ante la presencia del Señor meditando en aquello que Él nos ha revelado mediante la Palabra... En eso consisten estas tres Disciplinas.
- La **memorización** de las Escrituras, para que nuestra mente este saturada del Su Palabra y podamos meditar en ella día y noche, sea donde sea que estemos; para que podamos predicarnos a nosotros mismos y vencer las dudas, los temores y la incredulidad; para que podamos predicar el Evangelio fielmente cuando no tengamos la Biblia a mano...
- La **oración privada**, que no es más ni tampoco menos que acudir a Dios y conversar con Él en intimidad. Mediante la oración el Señor oye nuestras alabanzas, nuestros agradecimientos, nuestras súplicas por los demás y por nosotros, nuestros deseos y anhelos... y nos contesta conforme a Su voluntad.
- La **adoración privada**. Toda la vida del cristiano es adoración, pues se trata de un vida integral, y la puesta en práctica de las Disciplinas Espirituales pierde todo sentido en el momento en que dejamos de hacerlo para la gloria de Dios. Es la única Disciplina Espiritual que podemos contemplar como un fin en sí misma, pues no hay una meta más digna que adorar a Dios.
- La **evangelización**, una de nuestras principales tareas como hijos de Dios y una de las más descuidadas por la iglesia. Cristo nos mando ser sal y luz, e ir “y predicar el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). A través de la Palabra de Dios los corazones se convierten de sus malos caminos a los caminos del Señor, las almas perdidas vuelven a encontrarse con Su Creador, y la vida de justicia, paz y gozo en el Espíritu

- Santo que los cristianos podemos experimentar puede ser disfrutada por aquellos que aun no conocen al Dios que nos ha amado al punto de entregar Su vida por nosotros.
- El **ayuno**, la Disciplina más incomprensible, pero que Jesús mismo utilizó para hacer frente a la tentación del diablo o para exponer asuntos de gran importancia delante de Dios. Es más, al igual que con el resto de las Disciplinas, Jesús espera que ayunemos, pues nos dijo en Mateo 6:16 «Cuando ayunen...»; no nos dijo “Y si ayunan...”. A través de esta Disciplina podemos fortalecer la oración, buscar la guía de Dios, expresar duelo o arrepentimiento, buscar liberación o protección, humillarnos ante Dios, mostrar nuestra preocupación por su obra, ayudar a otros quitándonos de lo nuestro, vencer la tentación y consagrarnos, expresar amor y adoración a Dios, y poner en práctica otras Disciplinas.
 - El **silencio** y el **retiro**, para retirar las distracciones al adorar a Dios, ser restaurado física y espiritualmente, buscar la voluntad del Señor, aprender a dominar la lengua... Entre otros beneficios que en un mundo de ruido como en el que vivimos son difíciles de obtener.
 - El **servicio**. Fue la última que vimos. Sabemos que cada cristiano tenemos dones y talentos, no para envanecernos y demostrar lo buenos que somos haciendo tal cosa, sino para ponerlos al servicio de Dios y de Su Iglesia. Por tanto, no estamos llamados a quedarnos de brazos cruzados, sino a servir en humildad y obediencia a Dios impulsados por el Evangelio, demostrando y haciéndolo con gratitud y alegría motivados por la misericordia y la gracia de Dios. En general, es arduo y costoso, pero Su fruto es grande y eterno.

Las Disciplinas traen libertad, pues como dijo nuestro hermano el apóstol Pablo «el reino de Dios [es] justicia [– justicia que ponemos en práctica mediante estas Disciplinas –]», pero no sólo justicia, sino también «paz y gozo **en el Espíritu Santo**» (Romanos 14:17). Todas estas formas de hacer justicia y obedecer la voluntad de Dios van de la mano: es decir, se interconectan de manera que para unas necesitamos de las otras (por ejemplo, para la memorización necesitamos de la lectura, para la evangelización necesitamos la memorización, para la meditación necesitamos la oración...).

En definitiva, ¿queremos ser llenos del Espíritu Santo? Si es así, pongamos en práctica las Disciplinas Espirituales, herramientas para que el Espíritu Santo pueda ejercer más control sobre nosotros.

La mayordomía

La primera acepción del Diccionario de la RAE define mayordomo como “Criado principal a cuyo cargo está el gobierno económico de una casa o hacienda”. Me gustaría que nos quedáramos con las palabras “**criado** a cuyo cargo está el **gobierno**”. Es decir, el mayordomo no es el dueño de aquello que debe administrar, sino que tiene un Señor que le ordena administrar Sus cosas. Y este es nuestro caso como siervos de Dios.

Génesis 1:1 dice que «En el principio creó Dios los cielos y la tierra». No olvidemos esto: Dios es el creador, por tanto Él tiene el derecho absoluto sobre TODO. Y ese TODO incluye el tiempo y el dinero.

Nuestra motivación para ser mayordomos fieles del Reino de Dios debería ser agradar a ese Creador: que Dios, como en la parábola de los talentos, nos diga “Bien, buen siervo y fiel”.

El uso disciplinado del tiempo

Aquí van diez razones para disciplinarnos en el uso adecuado del tiempo:

1) Porque los días son malos

Dice Efesios 5:15-16 «Así que tengan cuidado de cómo viven. No vivan como necios sino como sabios. Saquen el mayor provecho de cada oportunidad en estos días malos». [Luego de esto, en el versículo 18, nos manda que seamos llenos del Espíritu Santo, como hemos visto al principio]. En los días de Pablo, quien escribió la carta a la iglesia de Éfeso, los días no eran buenos; y hoy tampoco lo son. Con esto no quiere decir que los días en sí, que vivir, sea malo; no tendría sentido siendo Dios mismo el que nos ha dado la vida. Pero el ambiente que nos rodea y las influencias que recibimos, por lo general, no son buenas. Por tanto, nosotros debemos aprovechar bien el tiempo para darle la vuelta a la tortilla y «vivir vidas marcadas por la santidad, acciones de misericordia y palabras de ayuda» (William McDonald, Comentario al Nuevo Testamento, p.899). Dice Donald Whitney: «El curso natural de nuestras mentes, nuestros cuerpos, nuestro mundo y nuestros días nos lleva hacia el mal, no a la semejanza a Cristo». Por tanto, para vivir días buenos, debemos disciplinarnos.

- Debemos disciplinar nuestros *pensamientos*. Colosenses 3:2 nos exhorta a «[Pensar] en las cosas del cielo, no en las de la tierra». ¿Y cuáles son las cosas del cielo? «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre» (Filipenses 4:8). Nuestros pensamientos se desvían y piensan mal y en cosas malas con una facilidad enorme, por lo que debemos llenar nuestra mente de lo verdadero, lo honesto, lo justo, lo puro, lo amable y lo que es de buen nombre. Entre otras cosas, y principalmente, de la Palabra de Dios.

CONSEJO PRÁCTICO: en nuestro día a día y nuestra cotidianeidad, hagámonos la pregunta *¿Qué haría Jesús?, o bien, ¿Qué no haría Jesús?* Esto no significa que siempre vayamos a acertar, porque nuestra conciencia necesita ser renovada a medida que el Espíritu Santo ejerce influencia sobre nosotros, pero provee una guía motivada por el deseo de agradar a Dios y no sólo a nosotros mismos.

- Debemos disciplinar nuestros *cuerpos*. Tendemos al hedonismo, a la búsqueda del placer constante, pero ya hemos visto que Dios no nos llama a la pereza y al egoísmo, sino a servir. Por tanto, debemos disciplinarnos para amar más a Dios y a los demás que a nosotros mismos. Para ello necesitamos dominio propio, que es un fruto del Espíritu.
- Debemos disciplinarnos en nuestra *manera de vivir* en este mundo, porque sino caeremos en sus maneras, ya que somos influenciables.

CONSEJO PRÁCTICO: memorizar la Biblia y predicarnos a nosotros mismos, para que las verdades de la Palabra combatan las mentiras que de este mundo que vengan a la mente.

2) Porque el uso sabio del tiempo es la preparación para la eternidad

Esta afirmación la podemos comprender de dos modos:

- 1) No tendrás una segunda oportunidad. Cuando muramos, ya no habrá vuelta atrás, no habrá manera de recuperar ni aprovechar el tiempo perdido. Y nadie sabe cuándo va a morir; por lo que no seamos necios y aprovechemos el tiempo sabiamente para prepararnos para el lugar donde viviremos eternamente.

- 2) Debes prepararte para la eternidad a tiempo, antes de que sea tarde. «Hoy es el día de salvación» (2 Corintios 6:2). Por tanto, si no tienes seguridad de que tras la muerte estarás con Dios, pide ayuda a Dios y asegúrate, porque tal vez sea el último día que tienes para hacerlo.

3) El tiempo es corto

Al igual que los diamantes, el tiempo no sería tan valioso si nos sobrara. Pero no es el caso. Santiago 4:14 afirma que nuestra vida «es como la neblina del amanecer: aparece un rato y luego se esfuma». No importa cuánto tiempo nos queda de vida; tampoco importa que creas que todavía te queda mucho tiempo, porque la realidad es que el tiempo es corto; usémoslo bien.

4) El tiempo corre

Siempre hablamos de “ahorrar” tiempo, pero en sentido literal eso es imposible – ahorrar el tiempo sería guardarlo en algún lugar y poder usarlo de nuevo cuando quisiéramos, pero no podemos guardar el tiempo como hacemos con el dinero –. 1 Juan 2:17 nos deja las cosas bien claras: «Este mundo se acaba junto con todo lo que la gente tanto desea». **Lo que debemos hacer no es ahorrar tiempo, sino aprovechar el que tenemos** (como hemos visto en Efesios).

En una predicación que David Bea nos compartió el año pasado vimos que somos peregrinos en esta tierra. Y no es porque lo diga David Bea, sino porque lo dice Dios: el salmista lo tenía muy claro («Escucha mi oración, oh SEÑOR, y presta oído a mi clamor; no guardes silencio ante mis lágrimas; porque extranjero soy junto a ti, peregrino, como todos mis padres», Salmo 39:12); el escritor de Hebreos y los héroes de la fe del AT lo tenían muy claro («Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra», Hebreos 11:13); Pedro lo tenía muy claro («Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma», 1 Pedro 2:11). Tomémoslos como ejemplos y tengamos clara nuestra condición: ser peregrinos significa que estamos de paso, y que nuestra vida aquí se acabará; entonces, ¿por qué afanarnos en invertir nuestra vida en lo material y las cosas que un día desaparecerán? Todo lo que hay en este mundo tiene fecha de caducidad, por eso no merece la pena invertir nuestra vida en lo material, sino que más bien **debemos invertirla en lo eterno; o sea, en amar a Dios y al prójimo cuidando nuestra relación con ellos y disciplinándonos para la expansión de Su Reino, lo cual es el sentido real de aprovechar el tiempo.**

¡IMPORTANTE! Hago hincapié en esto último, porque como dice nuestro hermano Donald «**usar el tiempo disciplinadamente no debe comprenderse como un estilo de vida implacable, incansable y propenso al agotamiento. Existe un momento para Disciplinas específicas, pero también un tiempo para descansar**». 1 Pedro 2:16 dice que hagamos bien «como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios». Aprovechar el tiempo es servir a Dios, es decir, ser útil para Dios, y podemos ser útiles trabajando y descansando: preparando una predicación y pasando tiempo con nuestros amigos inconversos para influir en sus vidas, estudiando y echándonos una siesta si realmente estamos cansados para poder rendir mejor durante el resto del día... Cada cosa a su debido tiempo, como dice Eclesiastés, pero sin perder el foco de nuestra mayordomía.

5) El tiempo restante es incierto

Proverbios 27:1 nos da el siguiente consejo: «No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día». Hay una frase en el libro que realmente me ha impactado: «Miles de personas han pasado a la eternidad el día de hoy, incluyendo a muchos mucho más jóvenes que usted, quienes hace apenas unas horas no tenían ni idea de que hoy sería su último día». No hay nada que obligue a Dios a darnos un segundo más de vida; ni la fama, ni la belleza, ni lo buenos que seamos. NADA.

Esto no significa que dejemos de hacer planes como si no fuéramos a seguir vivos mañana, pero la Biblia nos induce a cambiar nuestra mentalidad y disciplinarnos para ser más como Jesús teniendo en cuenta que no sabemos cuándo será nuestro último día. **¿Quién sabía que el mundo se pararía 3 meses? Nadie; por eso, debemos aprovechar el presente, una especie de “Carpe Diem” en el buen sentido, y descansar en que, habiéndonos planificado lo mejor posible, Dios tiene el futuro en sus manos. Como siempre decimos, el hombre hace lo posible y Dios lo imposible.**

6) El tiempo perdido no se puede recuperar

Cuando se va, se va para siempre. El tiempo desperdiciado no va a volver. Si bien, puede que al pensar en esto nos arrepintamos del tiempo que hemos desperdiciado, pero podemos aprovechar el tiempo que todavía tenemos por delante. Sigamos el ejemplo de Pablo, quien dijo: «una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Filipenses 3:13-14) [es decir, la mirada en Cristo y los pies en la Tierra].

7) Eres responsable ante Dios por su tiempo

«De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14:12). Seamos cristianos o no, cuando nos vayamos de este mundo abriremos los ojos ante Dios, y tendremos que responder ante Él cómo hemos administrado Su tiempo. Y aunque los cristianos nos salvaremos por la misericordia de Dios, no por nuestras obras, dice 1 Corintios 3:13-15: «Pero en ese día, el trabajo de cada uno se dará a conocer como realmente es. Ese día habrá fuego para poner a prueba su trabajo y para demostrar la calidad de lo que cada cual ha hecho. Si lo que alguien construyó resiste el fuego, ese constructor recibirá su recompensa. Si su construcción se quema, sufrirá pérdidas; él se salvará, pero como alguien que escapa de un fuego». Jesús dijo: «Pero yo les digo que en el día del juicio, la gente tendrá que dar explicación por cada una de las palabras inútiles que dijo» (Mateo 12:36).

Pregúntate: **¿Estás usando tu tiempo responsablemente?** Si no eres capaz de responderte a ti mismo, no serás capaz de responderle a Dios. «Cada hora que pasa es una más de las que deberás dar cuenta». [Mi intención con esto no es agobiar, así que si nuestra respuesta a esta pregunta es “No” vayamos a Dios en oración y pidámosle ayuda, porque Él nos escuchará y nos la dará. Como dice Hebreos “Acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna” (Hebreos 4:16). **CONSEJO PRÁCTICO:** hacer plan de vitalidad para evaluar cómo estamos usando el tiempo]

8) El tiempo se pierde muy fácilmente

El perezoso siempre pone excusas; y cualquiera podemos caer en la pereza. Pero dice Proverbios 24:33-34 «un rato más de dormir, un poquito más de sueño, un breve descanso con los brazos cruzados, entonces la pobreza te asaltará como un bandido; la escasez te atacará como un ladrón armado». Fijaos en las palabras que usa: “un rato más”, “un poquito más”, “un breve descanso”. El descanso es bueno y necesario, pero el equilibrio no se encuentra en servir

8 horas y pegarse una siesta de 8 horas o ver la tele 8 horas, por poner un ejemplo. «Es muy fácil perder mucho [tiempo], [pero] solo un poco cada vez. [...] no [necesitas] hacer nada para perder [el] tiempo». Dice nuestro hermano Donald que si las personas «malgastaran su dinero de manera tan insensata como algunos malgastan su tiempo, pensaríamos que están locos», así que seamos sensatos y vencamos la pereza.

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA VENCER LA PEREZA, POR CÉSAR PIQUERAS:

- **Pregúntate “¿Luego será más fácil?”**. Por ejemplo, si hoy no he tenido mi devocional y ahora estoy muy cansado, ¿será más fácil o mejor hacerlo en otro momento? ¿Tendré tiempo luego? Si la respuesta es no, no lo pospongas.
- **No pienses**. «Lo peor que puedes hacer cuando algo te da pereza es pensar [...] porque si piensas vas a encontrar una o mil excusas para no hacer lo que tienes que hacer [...]». Por ejemplo, si te propones tener tu devocional nada más levantarte y al despertarte te quedas en la cama pensando “¿Debería tener hoy mi devocional?” lo más probable es que encuentres mil justificaciones (“Hoy estoy muy cansado”, “He dormido poco”, “Hace frío”...).
- **Deja las cosas preparadas de antemano**, para que cuando debas ponerte a hacer lo que debas hacer te sea más fácil. Continuando con el ejemplo del devocional, podrías preparar la Biblia en tu mesita de noche o en el escritorio junto al lápiz y el papel antes de irte a dormir.

Y por último, **predícate el Evangelio**. Es el consejo más básico, y también el más útil, porque lo que debe motivarnos a vencer la pereza no es el deber, sino el amor a Dios: ¿cómo no vamos a dar nuestra vida por Aquel que ha dado la Suya por nosotros? Y si te cuesta creer esto, pídele a Dios que te ayude a creerlo.

9) Valoramos el tiempo al momento de la muerte

La Palabra les dice a aquellos que andan buscando los placeres antes que el gozo de disciplinarse para Dios: «Al final, gemirás de angustia cuando la enfermedad consuma tu cuerpo. Dirás: «¡Cuánto odié la disciplina! ¡Si tan solo no hubiera despreciado todas las advertencias! ¿Por qué no escuché a mis maestros? ¿Por qué no presté atención a mis instructores?» (Proverbios 5:11-13). Más vale, como dijo Jonathan Edwards, que estemos dispuestos a vivir «como desear[emos] haberlo hecho cuando llegue el tiempo de morir».

10) El valor del tiempo en la eternidad

Dice Donald Whitney: «Dudo que en el cielo experimentemos remordimiento, pero si así fuera, sería por no usar nuestro tiempo terrenal más para la gloria de Dios y para el crecimiento de su gracia. Al contrario, el infierno chillará por siempre con lamentos agonizantes respecto al tiempo desperdiciado tan neciamente».

Tengamos en mente 1 Corintios 6:19-20: «ustedes no se pertenecen a sí mismos, porque Dios los compró a un alto precio». Mi vida, tu vida, mi tiempo y tu tiempo, no son ni míos ni tuyos, son DE DIOS; así que, con esto en mente, aprovechemos el tiempo y seamos útiles para Dios.

ALGUNOS **CONSEJOS PRÁCTICOS** MÁS PARA APROVECHAR EL TIEMPO, POR PATRICIA NAMNÚN Y CHÁRBELA EL HAGE:

- **Organízate**. Es difícil hacer cosas cuando uno no sabe muy bien qué tiene que hacer. Por eso, hazte un horario o registra tu progreso mediante una lista de tareas, y yo os aconsejo por experiencia que introduzcáis en él incluso los tiempos de descanso.

- **No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy (no procrastines).** No somos dueños del tiempo y por tanto no podemos controlar qué va a suceder más tarde. Es más, puede que las tareas tengan un tiempo límite, y debido a las veces que las he pospuesto ahora no tenga suficiente tiempo como para hacerla con excelencia y termine haciendo un trabajo mediocre. Procrastinar es dejar que nuestros deseos y sentimientos decidan por nosotros; y nosotros no debemos guiarnos por los sentimientos, sino por la verdad. Y la verdad es que Dios quiere que aprovechemos bien el tiempo.
- **“Piensa en tu yo de mañana”.** Es decir, piensa en tu “yo” de mañana como otra persona, y ámala. Si haces las cosas que debes hacer y las haces cuando debes hacerlas, tu yo del futuro te lo agradecerá.
- **Descansa en Su Gracia.** Cuando llegue el sentimiento de culpa porque no hiciste lo que debías, recuerda que en el Señor hay perdón, que eres Su hijo o Su hija, y que Él te ama y te amará a pesar de tus errores.

RECAPITULAMOS:

1. Como siervos de Dios somos también Sus mayordomos. ¿Qué significa que soy un mayordomo?
 - a. Que lo que tengo no es mío.
 - b. Que mi tarea es administrar con sabiduría las cosas del Señor.
 - c. A y B son correctas.
 - d. Que soy un pedazo de máquina y todo lo que tengo es fruto de mi esfuerzo.
2. Que lo que tenemos no sea nuestro implica que... (elige la más correcta)
 - a. Nada de lo que tenemos en nuestro.
 - b. Nuestros dones y talentos (“las cosas espirituales”) no son nuestros.
 - c. Sólo son nuestras las cosas materiales que hemos comprado o ganado a raíz de nuestro esfuerzo físico.
 - d. Nuestra inteligencia no es nuestra.

Respuestas:

c, a

Algunos consejos finales

1. Versículo 7: **Desecha las fábulas profanas** → **Estamos bombardeados por el entretenimiento.** Hemos sustituido cualquier tiempo libre que tengamos para entretenernos. Pero el versículo nos dice que desechemos aquello que no edifica. Como siempre decimos, no está mal mirar Facebook, ver una serie... pero **«el ejercicio corporal [el Twitter, la siesta...] para poco es provechoso» (versículo 8).** Cuando todo nuestro tiempo libre se convierte en eso, debemos saber que no estamos actuando como Dios desea, y que es tiempo perdido que podríamos estar utilizando para madurar en Cristo y edificar para nuestra vida presente y para la futura.
2. **Cuídate del legalismo.** No podemos juzgar a los demás porque no hacen las cosas como nosotros las hacemos. Los fariseos eran expertos en practicar las disciplinas espirituales pero Jesús los llamó hipócritas. Así que **no somos más espirituales por practicar estas disciplinas. Como dijimos, son un medio, no un fin.**
3. Filipenses 2:12,13 → 12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, **ocupaos en**

vuestra salvación con temor y temblor, 13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

El versículo dice OCUPAOS. Y no se está refiriendo a que podemos perder la salvación, no; sino que hace énfasis en ser diligente y actuar para cuidar esa salvación. **Practica las disciplinas espirituales y mima esa salvación de manera que la gente vea que tú eres salvo.**

4. **Ten en cuenta que las disciplinas espirituales pueden ser el caparazón de la santidad, pero estas actividades no necesariamente implican conversión.**

Cuando tenemos hambre no hace falta que nadie nos diga que comamos para que nos pongamos a hacerlo. Del mismo modo, **lo que necesitamos no son disciplinas, sino hambre de Dios.** De nuevo, las disciplinas son EL MEDIO. Podríamos decir que son los cubiertos con los que nos llevamos el alimento a la boca para saciarnos. ¿Y nos saciamos de las disciplinas; nos saciamos de los cubiertos? NO. Nos saciamos del alimento: Jesucristo, el pan de vida.

5. **Ten cuidado con descuidar las Disciplinas Espirituales.** Como dijo William Barclay, «Sin disciplina, nadie ha alcanzado eminencia alguna, y nadie que la haya alcanzado, la ha mantenido jamás sin disciplina». El peligro de descuidar las Disciplinas Espirituales es el peligro de producir poco fruto espiritual, y **que tu vida signifique poco para el reino.**
6. **Hay libertad al adoptar las Disciplinas Espirituales.** Hay una libertad en la vida cristiana que no viene a través de la indolencia, sino de la disciplina. Cualquiera que alguna vez haya tratado, por ejemplo, de tocar una guitarra, sabe que la libertad y habilidad musical para hacer que tocar el instrumento parezca fácil solo se logra tras décadas de práctica disciplinada. Elisabeth Elliot explica que «la libertad y la disciplina han llegado a considerarse como mutuamente excluyentes, cuando, de hecho, la libertad no es en absoluto lo opuesto, sino la recompensa final, de la disciplina».
7. **Todos los cristianos están invitados a disfrutar de Dios y de las cosas de Dios a través de las Disciplinas Espirituales.** Jesús fue el hombre más feliz, y, al mismo tiempo, el más disciplinado. **Aprende a contemplar a Jesús a través de la Disciplinas, dejando que el Evangelio te restaure, te haga ver tu necesidad de Cristo y la provisión infinita de gracia y misericordia que la fe en Cristo nos brinda.**

Referencias

“Disciplinas Espirituales para la vida cristiana”, de Donald Whitney.

LA MAYORDOMÍA

Comentario al Nuevo Testamento por William MacDonald (1995). Editorial CLIE.

César Piqueras (2016). *7 consejos para superar la pereza*. Recuperado de <https://www.cesarpiqueras.com/7-consejos-para-superar-la-pereza/>

Patricia Namnún y Chárbela El Hage De Salcedo (2020). *Cómo aprovechar el tiempo*. Recuperado de <https://www.coalicionporelevangelio.org/podcasts/mujeres/como-aprovechar-el-tiempo/>